



EL TEATRO EN EL FLAMENCO (I)

De gitanos a flamencos

Desde la segunda mitad del siglo XIX, el folclore y el flamenco estarán presentes en el teatro, pero sin profundidad temática

ALFREDO ARREBOLA

Los dramaturgos granadinos han jugado un papel importante dentro del desarrollo histórico del arte flamenco, en su trilogía de canto, baile y toque. Es lógico que no podamos extendernos en esta parcela del flamenco pero, al menos, diremos que es conocida la incorporación de la música, desde tiempo inmemorial y en diferentes formas, en las comedias teatrales. Sin embargo, la aportación de coplas y bailes populares que llevan acompañamiento de palmas, guitarras y jaleos –también orquesta– arranca hacia la mitad del siglo XVIII.

Por lo general, la música se ejecutaba en los entreactos de la obra o, si las piezas eran breves, en el intervalo de una representación a otra; también era costumbre introducir la en el desarrollo de la comedia o sainete. Las músicas del entreacto solían ser una tonadilla rematada con una seguidilla, sustituyéndose, a veces, la seguidilla por una tirana o una polaca, cantos propios de aquella primera época teatral. Al final de la comedia había la costumbre de cantar y bailar el fandango, el canto más generalizado desde su aparición. Con el tiempo fueron introduciéndose el zorongo, el polo, el ole, la malagueña, la sevillana y la jota. Es fácil advertir que el ambiente y el marco de la mayoría de las obras están impregnados de motivos andaluces, especialmente, en el sainete del poeta y dramaturgo gaditano Juan Ignacio González del Castillo (1763-1800).

El papel de la mujer

Ya en el siglo XIX, aparecerán en los escenarios de Cádiz, Sevilla, Granada y Málaga piezas folclóricas con la participación de gitanos, contrabandistas y bandoleros. Lo característico de estos personajes es que lo son llevados por el amor de una mujer, figura estelar en la composición literaria del flamenco. En estas obras se cantan coplas a las que denominarán ‘andaluzas’ unas, y ‘gitanas’ otras. En general, son coplas escritas en cuartetos octosilábicos: métrica fundamental en los estilos flamencos. Y en esta época se va a notar algo especial: ‘a los gitanos que aparecen son llamados, por primera vez ‘flamencos’. Sin embargo, debemos



Joven con guitarra y traje flamenco a finales del siglo XIX.

manifestar que casi todo es bastante anecdótico y poco relevante desde el punto de vista literario y no menos puede afirmarse que desde la segunda mitad del siglo XIX, el folclore y el flamenco estarán presentes en el teatro, pero sin profundidad temática. A decir verdad, predomina más ‘lo folclórico’ que ‘lo flamenco’. De tal manera que el género chico (sainetes cómicos, pasillos, parodias, etc.) supera con creces a la dramaturgia de don José Echegaray (1832-1916), el primer escritor español en obtener el Premio Nobel de Literatura (1904)

El motivo de esta aceptación popular va a radicar en estas razones: por un lado, la música inspirada en los aires populares; por otro, el texto, fundamentado en hechos reales y cotidianos de las gentes y, por último, la influencia mutua del teatro en la sociedad y ésta en el teatro.

No puede olvidarse, por otra parte, que el teatro saineteril nos refleja fielmente cómo vive y cómo piensa la mayoría de las personas. Es lógico, por tanto, que el flamenco tenía que aceptar el género chico. A este respecto, el flamencólogo Eugenio Cobo opi-



Mariano Pina Domínguez. Arriba, portada de una de sus obras más populares.

na así: «... Algunos sainetes hablan de flamenco como tipo humano; en otros se canta y baila; en otros sale tangencialmente un café cantante y otro tipo de alusiones. La mayoría de los autores que usan referencias flamencas son andaluces, tal como se lee en Revista Flamencología, nº 6, pág. 63 (Jerez de la Frontera, 2º Semestre 1997).

Por tanto, por medio de estas obras podremos conocer cómo era el ambiente flamenco en el último tercio del siglo XIX, en el que hay que reseñar al granadino Mariano Pina Domínguez, nacido en Granada en 1840, hijo del también dramaturgo Mariano Pina Bohigas, el cual inclinaría a su hijo hacia el género teatral. Pina Domínguez abandonó la carrera de Leyes por la literatura. Muy joven aún, se trasladó a Madrid

donde colaboraría en ‘Las Novedades’ (1860), ‘La Patria’ (1865), ‘El Eco Nacional’ (1868) y ‘Barcelona Cómica’ (1894). Hizo, además, traducciones y arreglos de obras extranjeras, especialmente las estrenadas en París. Su primer estreno fue ‘Un nuevo Quintiliano’ (Granada, 1864). Mariano Pina Domínguez compuso más de cien piezas de teatro y consiguió una gran popularidad, aunque fue muy criticado por adaptación de obras francesas al teatro español, por su ingeniosidad y técnica teatral. También debemos añadir que cultivó la prosa humorística como en ‘A caza de divorcios’ (1863), ‘Aventuras de un joven tímido’ (1876) y ‘Un seductor de criadas’ (1876), entre otros.

En cuanto al mundo flamenco, Pina Domínguez estrenó en el Teatro Eslava de Madrid (1880) la revista ‘¡Eh!, ¡a la plaza!’ con música de Ángel Rubio. En su cuadro primero ‘Los artistas de moda’, el cantaor Juan Manzana interpreta diferentes cantes en nombre de toda la comunidad. El mismo cantaor afirma que no hay nada que pueda con el flamenco.

Otras colaboraciones

El dramaturgo granadino colaboró también con el famoso zarzuelista Miguel Ramos Carrión en la pieza ‘Los madriles’, que fue estrenada en el Teatro Príncipe Alfonso (Madrid, 1877), donde se recoge la letra de la famosa Petenera:

Señor alcalde mayor
 No prenda usted a los ladrones,
 Porque tiene usted una hija,
 ‘Niña de mi corazón’
 Que roba los corazones.

En la Habana hice una muerte,
 Veracruz me sentenció.
 La Habana dice que muera,
 Veracruz dice que no.

Esta copla, partiendo de Pepe el de la Matrona (1887-1980), la he registrado e interpretado muchas veces como ‘Soleá petenera’. Reseñemos, finalmente, que en la obra ‘¡Eh!, ¡a la plaza!’ del granadino Pina Domínguez, en los cuadros 3º y 6º, encontramos también referencias a los estilos flamencos, dada que en aquella época, como ya hemos dicho, el flamenco estaba totalmente integrado en la sociedad.